

LA VOZ POLÍTICA / ORIOL PUJOL

Los deberes de España

LOS DEBERES que tiene pendientes el Estado español son urgentes. Queman en las manos. Del gobierno español y de toda la clase política pero también y, es importante no olvidarlo, de los agentes sociales. La inoperancia del último gobierno socialista a la hora de tomar medidas para contener el déficit, dejó España al límite.

El Partido Popular, que ahora tiene la responsabilidad de hacer y, de hacer bien los deberes, tiene ante sí una labor titánica: pasar durante este 2012 del 8,2% del déficit del PIB a un 4,5%. El mismo presidente Rajoy ha podido comprobar cómo en cuestión de semanas los cálculos del déficit se han desbordado. De aquel 6% que preveía en el debate de investidura ha pasado ya al más del 8%, por lo que el gobierno prevé tener que hacer un ajuste de 40.000 millones, que conllevará medidas dolorosas e impopulares. Para intuir lo que se avecina queramos o no, solo cabe fijarse en Italia y el duro plan de ajuste aprobado por el gobierno italiano, con un paquete de medidas valorado en 30.000 millones de euros que ha sacudido el sistema de pensiones y ha incrementado el IRPF y el IVA entre otras medidas.

La situación es complicada y aceptamos que se pida «corresponsabilidad» a todos a la hora de cumplir el déficit, pero que no se engañe el Partido Popular pensando que recortando 40.000 millones y presionando a las comunidades autónomas será suficiente, porque lo que verdaderamente nos ahoga es el peso insostenible de la deuda y el pago de los intereses que trae asociado. Es un círculo vicioso que asfixia el crecimiento económico. Y aquí hay que tener en cuenta que el 80% de la deuda recae sobre la administración del Estado y sólo el 20% sobre las comunidades autónomas. Por lo tanto, es la administración central quien tiene el peso pesado de los deberes pendientes y no puede pretender arreglar la situación a base de presionar las comunidades imponiendo sanciones y menos a aquellas que ya están haciendo los deberes con sus respectivos déficits, como por ejemplo Cataluña.

Cabe añadir ahora que España y su gobierno tienen deberes añadidos: entender que en Cataluña arrastramos ya de salida un déficit fiscal que nos ahoga y hace inviable nuestro sistema económico y financiero. Si la crisis ya es dura para todo el



El presidente Mariano Rajoy en una reunión reciente. (JOSÉ AYMA)

mundo, todavía lo es más para los catalanes a quienes cada año nos desaparece entre el 7 y el 9% de nuestro PIB, lo que supone como mínimo 16.500 millones de euros, una sangría que nos ahoga en el hoyo. Por eso, hay que resolverlo. Y la vía es el pacto fiscal. Es una cuestión de justicia social y fiscal. Cataluña tiene que

eso, hay consenso social y falta voluntad política.

Deberes sin embargo, no los tiene sólo el gobierno y la clase política. La crisis no es coyuntural, es estructural y obliga a todo el mundo a actuar con responsabilidad: también a los agentes sociales. Más allá que sea inadmisibles que quienes hasta hace poco gobernaban ahora se pongan

detrás de la pancarta reclamando que se haga lo que ellos fueron incapaces de hacer, tampoco es aceptable que los agentes sociales, pilares del estado del bienestar, no ejerzan como tales. Con la grave problemática que tiene España para combatir la lacra del paro, hay un 22% de parados y el 45% de los jóvenes españoles no tiene trabajo, no podemos aceptar que los agentes sociales no cumplan con su función social. Si ellos no llenan su espacio, su papel se va a diluir y la política se verá obligada a llenarlo, lo que irá en detrimento de todos. Con actitudes confusas como las de las últimas semanas a uno le parece que el país va por un camino y los agentes sociales por otro, defendiendo no se sabe bien qué.

Que sepa todo el mundo que lo que hoy se espera de España es que emprenda la senda de luchar contra el paro. Ser líderes de Europa en paro es malo, muy malo, pero peor es que los agentes sociales se abstengan de sus funciones. Peor es dar a entender que no acometemos las reformas que toca hacer. La reforma laboral es imprescindible, pero sólo la reforma no va a resolver nuestros problemas. El acuerdo de los agentes sociales entre sí y el diálogo de éstos con la clase política no es ya sólo una necesidad; es dada la grave situación, una obligación.

Que todo el mundo haga sus deberes. Ya. En beneficio de todos.

Oriol Pujol es presidente del grupo de CiU en el Parlament de Catalunya.